

SEMINARIO DE BION

Las coordenadas lineales. Y la distancia entre Bhagabad-Gita y San Juan de la Cruz o entre Shakespeare o Tennyson.....14 de junio de 2018

Dr. Pérez-Sánchez – Habíamos hablado del cálculo infinitesimal, o en otras palabras, de cómo **los sueños, las fantasías e ideas brillantes pueden revelar elementos conjugados constantemente, y de ahí discernir una configuración subyacente que da coherencia a los asuntos y que relaciona y cohesiona las cosas entre sí.** Hablamos de lo microscópico, de lo ultrasensorial, etc. Y estudiamos las derivadas y el valor de la intuición y el sentido común. Estudiamos eso dentro del orden de las coordenadas cartesianas. Vimos las derivadas y el sentido que eso tenía para nuestro trabajo.

Y hoy cojo un capítulo de *Memorias del futuro*, el 9, donde Bion habla de las **coordenadas lineales**. Las coordenadas lineales, que se utilizan en la formación narrativa, se definen así: un punto cualquiera de una recta puede asociarse y representarse con un número real si está a la derecha, y con un menos si está a la izquierda. Bion utiliza una historia: en la guerra un hombre se hace con un cuadro, y dice: “¿Puedo mostrar mi última adquisición?” Es el **cuadro más importante del mundo** (es un cuadro que no existe). Y entonces discuten sobre eso. Quiero esclarecer esto y luego quiero esclarecer dos puntos que hace Bion que darían lugar a dos aperturas. En un momento él dice que sólo intenta aclarar las cosas, pero para aclararlas la vida es demasiado breve. Y entonces se pregunta por **la distancia espacial entre Bhagavad Gita y San Juan de la Cruz**. Yo quisiera hablar sobre eso. Y el segundo punto es la **distancia entre Shakespeare o Tennyson o Newton**. ¿Quién es Tennyson? Lo he buscado y me ha aparecido un personaje interesante. Así que vamos a hablar hoy de él a través de un poema suyo que es “**Ulises**”, que se puede sentir como algo bastante autobiográfico.

Empezamos con el asunto de **las coordenadas**. El cuadro que adquirió el hombre, Roland, es **el cuadro de San Atanasio**, que **es un santo perseguido por un jabalí**. La mujer le pide que explique la historia de Atanasio. Atanasio, por otra parte, significa inmortal. Es el prototipo de la fortaleza cristiana. Tiene una significación para nuestro concepto de Unidad Originaria, como veréis.

Roland dice que el cuadro perteneció a su familia y que probablemente es una de las pocas obras verdaderamente genuinas del más grande pintor que ha conocido el mundo. O sea, hacen una valoración extraordinaria de un cuadro que no existe para nada. Ésta es una aseveración que mucha gente hace de sus cosas, como si fueran las mayores del mundo. Y una voz dice: “¿El cuadro les pertenecía a ellos, o ellos le pertenecían al cuadro, porque si era tan importante, quién pertenece a quién?” Roland continúa con su aseveración: “Ha sido desconocido para el público, quien no obstante lo conoce, aunque anónimamente, como el más grande artista que haya existido jamás. Observen la delicadeza y la fidelidad con la que se representa cada detalle. El pie izquierdo está atrapado en la raíz de un arbusto y, de tan vivido que es el claroscuro, uno espera que en cualquier momento el santo caiga de bruces y entonces el jabalí lo habrá atrapado”. Y entonces aquí se abre un paréntesis y dice: “Llegados a este momento de la charla, el jabalí pierde toda su ferocidad y sale del cuadro trotando pacíficamente”. Dice Roland: “No me es posible continuar con la conferencia si este condenado animal se marcha. En realidad el cuadro representa un momento histórico, de gran significado religioso, que me hace pensar que el cerdo no es otro que Satán con uno de sus múltiples disfraces. Su envidia es tal que está incluso dispuesto a perseguir al santo en el terreno del arte. **El credo de San Atanasius** es mantener la fe católica para salvarse”. El tal credo es el siguiente: “Hay, consiguientemente, un solo padre, no tres. Un solo hijo, no tres. Un solo Espíritu Santo, no tres. Y de esta trinidad nadie es antes ni después, nada mayor ni menor, sino que los tres son entre sí coetáneos y coiguales, de suerte que, como antes se ha dicho, en todo hay que venerar lo mismo, la unidad de la trinidad que la trinidad en la unidad. El que quiere salvarse ha de sentirse de la triple unidad”.

Es como la descripción que nosotros hemos hecho de la Unidad Originaria. Entonces le preguntan a quién pertenece ahora el cuadro. Rose Marie contesta: “Supongo que a los cerdos de Gadaveme”. Y el otro dice: “Protesto, creo que está siendo un poco desagradable conmigo. Después de todo a nosotros nos invadieron primero” (porque consiguieron esto a raíz de la guerra). Entonces Bion dice: “**No creo que este problema pueda resolverse nunca con un enfoque lineal, en el terreno de las coordenadas de espacio y tiempo**”. O sea, monta todo esto para llegar aquí. Éste es el tema. Y añade:

“Si piensas que los problemas que debemos resolver pueden resolverse en un marco donde las cosas suceden en un tiempo y un espacio, con ideas tomadas del vocabulario y la gramática, inventadas por los sentidos, fracasaremos. No es lo mismo que resolver el problema de 9 puntos dispuestos en un plano para formar un cubo con 4 líneas rectas, no puedes hacer esto pues permanecerás dentro de la estructura del cubo. No puedes hacer un modelo del teorema de Desargues (que considera la idea de que haya más de 3 dimensiones). No puedes resolver el conflicto aparente de las mecánicas de las hondas con las teorías de la quanta sin suponer un campo adecuado para proteger la teoría que hay que considerar. Esa teoría fue promulgada por M. Klein como operativa en un amplio ámbito psicoanalítico para contenerla. Esto es análogo a ampliar el terreno de la aritmética para contener los números irracionales, los números negativos... Nuestro problema no puede resolverse en términos de primero y último, de lugares y ejemplos, en el tiempo y el espacio, detrás de una línea que debe ser cruzada”.

Y Conan Doyle dice: “¿Te refieres a la separación entre vida y muerte?”

Bion: “Comprendo tus esfuerzos para llamar la atención sobre determinados hechos, pero no creo que tus teorías hayan escapado nunca de las limitaciones de la experiencia sensorial y su terminología”.

Conan Doyle: “¿Quieres decir que las tuyas pueden?”

Bion: “Indudablemente no, pero estoy seguro de que hay que intentarlo. El tipo de experiencias que los estadísticos pueden formular sucintamente mediante el uso de la distribución de Poisson no puede formularse hasta ahora porque la vida es demasiado breve”. (La distribución de Poisson es una distribución de probabilidades discreta que expresa, a partir de una frecuencia de ocurrencias medias, la probabilidad de que ocurra un determinado número de eventos durante cierto periodo de tiempo).

Y es aquí donde dice que la distancia entre el autor de **Bhagavad Gita y San Juan de la Cruz, o Shakespeare y Tennyson y Newton es demasiado grande** y todavía no se ha ampliado lo suficiente la teoría de los conjuntos.

Sherlock dice: “**Yo no incluiría a Tennyson en ese grupo**”.

Watson dice: “Pero sin duda Holmes incluiría a Shakespeare”.

Bion: “Me sorprende, Holmes, que te incluyas aunque sea como comité de selección o como director”.

Sherlock: **“La sorpresa es mutua, pues tú también te has incluido, incluso has puesto tu nombre en este libro”**.

Bion (y ésta es la tercera cosa que quiero aclarar): “Es un modo de denotar **una conjunción constante**. Encontraría difícil nombrar el mundo mental que ahora es parte de lo que creo que soy yo. Recuerdo a un convencionalismo ya existente. **Trato de ser lo suficientemente honesto para reconocer a aquellos con quienes yo, consciente, estoy en deuda**”.

Yo me siento completamente identificado con esto que dice Bion, y es lo que intentamos hacer cuando tratamos de traer estos personajes aquí. En ese sentido, yo he traído hoy a **Tennyson**, como una forma, no de complejizar las cosas, sino de aclararlas.

Lord Tennyson es un poeta bastante valorado y es muy conocido por un poema, “Ulises”. Hago primero una especie de llamada citando una parte final del poema que dice: “Venid, amigos míos, no es demasiado tarde para buscar un mundo nuevo. Zarpemos, y sentados en perfecto orden hiramos los resonantes surcos de las olas, pues me propongo navegar más allá del poniente y el lugar en que se bañan todos los astros del occidente, hasta que muera. Es posible que las corrientes nos hundan y destruyan; es posible que demos con las Islas Venturosas, y veamos al gran Aquiles, a quien conocimos. A pesar de que mucho se ha perdido, queda mucho; y, a pesar de que no tenemos ahora el vigor que antaño movía la tierra y los cielos, lo que somos, somos: un espíritu ecuaníme de corazones heroicos, debilitados por el tiempo y el destino, pero con una voluntad decidida a combatir, buscar, encontrar y no ceder”.

Éste es el final del poema. Pero el poema lo vamos a leer con detenimiento. La otra cosa que quería decirnos es si no os suena esto al testamento que hizo Berkeley cuando escribió su poema “Siris”: “Hay que trabajar hasta la senectud, porque cuando se es joven se tiene fuerza, pero no se tiene suficiente sabiduría”. Berkeley hace un poema similar, de espíritu, de lucha... La defensa de Tennyson la voy a ilustrar con los comentarios que hace Harol Bloom del poema. El poema dice:

Ulises. Alfred Tennyson:

De nada sirve que viva como un **rey inútil**

junto a este **hogar apagado**, entre rocas estériles,
el consorte de una anciana, inventando y decidiendo
leyes arbitrarias para un pueblo bárbaro,
que acumula, y duerme, y se alimenta, y no sabe quién soy.
No encuentro descanso al no viajar; quiero beber
la vida hasta las heces. Siempre he gozado
mucho, he sufrido mucho, con quienes
me amaban o en soledad; en la costa y cuando
con veloces corrientes las constelaciones de la lluvia
irritaban el mar oscuro. **He llegado a ser famoso;**
pues siempre en camino, impulsado por un corazón hambriento,
he visto y conocido mucho: las ciudades de los hombres
y sus costumbres, climas, consejos y gobiernos,
no siendo en ellas ignorado, sino **siempre honrado en todas;**
y he bebido el placer del combate junto a mis iguales,
allá lejos, en las resonantes llanuras de la lluviosa Troya.
Formo parte de todo lo que he visto;
y, sin embargo, toda experiencia es un arco a través del cual
se vislumbra un **mundo ignoto, cuyo horizonte huye**
una y otra vez cuando avanzo.
¡Qué fastidio es detenerse, terminar,
oxidarse sin brillo, no resplandecer con el ejercicio!
Como si respirar fuera la vida. Una vida sobre otra
sería del todo insuficiente, y de la única que tengo
me queda poco; pero cada hora me rescata
del silencio eterno, añade algo,
trae algo nuevo; y sería despreciable
guardarme y cuidarme el tiempo de tres soles,

y refrenar este espíritu ya viejo, pero que arde en el deseo de seguir aprendiendo, como se sigue a una estrella que cae, más allá del límite más extremo del pensamiento humano.

Éste es mi hijo, mi propio **Telémaco**,

a quien dejo el cetro y esta isla.

Lo quiero mucho; tiene el criterio para triunfar en esta labor, para civilizar con prudente paciencia a un pueblo rudo, y para llevarlos lentamente a que se sometan a lo que es útil y bueno.

Es del todo impecable, dedicado completamente a los intereses comunes, y se puede confiar en que sea compasivo y cumpla los ritos con que se adora a los dioses tutelares cuando me haya ido. Él hace lo suyo, yo, lo mío.

Allí está el puerto; el barco extiende sus velas;

allí llama el amplio y oscuro mar. Vosotros, mis marineros, almas que habéis trabajado y sufrido y pensado junto a mí,

y que siempre tuvisteis una alegre bienvenida

tanto para los truenos como para el día despejado, recibéndolos con corazones libres e inteligencias libres, **vosotros y yo hemos envejecido.**

La ancianidad tiene todavía su honra y su trabajo.

La muerte lo acaba todo: pero algo antes del fin,

alguna labor excelente y notable, todavía puede realizarse,

no indigna de quienes compartieron el campo de batalla con los dioses.

Las estrellas comienzan a brillar sobre las rocas:

el largo día avanza hacia su fin; la lenta luna asciende; los hondos lamentos son ya de muchas voces. **Venid, amigos míos.**

No es demasiado tarde para buscar un mundo nuevo.

Zarpemos, y sentados en perfecto orden golpeamos los resonantes surcos, pues me propongo navegar más allá del poniente y el lugar en que se bañan todos los astros del occidente, **hasta que muera.**

Es posible que las corrientes nos hundan y destruyan;

es posible que demos con las Islas Venturosas, y veamos al gran Aquiles, a quien conocimos.

A pesar de que mucho se ha perdido, queda mucho; y, a pesar de que no tenemos ahora el vigor que antaño

movía la tierra y los cielos, lo que somos, somos:

un espíritu ecuánime de corazones heroicos,

debilitados por el tiempo y el destino, pero **con una voluntad decidida a combatir, buscar, encontrar y no ceder.**

Traducción: Randolph D. Pope

Ese es el poema. Es impresionante, ¿no? Cómo realmente uno se puede identificar con toda esa situación. Cómo es tan actual, tan vital, tan real, tan humana. Cómo realmente no hay tanta distancia entre él y Shakespeare. Voy a leer algún comentario de H. Bloom, pero yo quería saber si vosotros queráis decir algo e torno a lo que os ha sugerido este poema. Por supuesto que os ha evocado imágenes, pero qué testamento más elocuente de lo que es una vida entregada a una pasión total, qué manifestación más clara, más fina, más realista, más pesimista, más esperanzadora por otra parte, sin denuedo hasta el final, aceptando la muerte pero como si la muerte no fuera a venir, pero viniendo. Es un tema que a mí me ha apasionado, y me ha parecido que os debía dar a conocer este personaje. Conan Doyle decía que debía estar fuera, pero yo creo que no.

Dra. Vives – Pensaba en eso, que la muerte nos encuentre bien vivos.

Dr. Pérez-Sánchez – Es en relación a lo lineal. Conan Doyle pregunta si es la distancia entre la vida y la muerte. Es que lo es, exactamente. Hay una continuidad. Son las coordenadas lineales que están ahí y que van a tener un peso. Ya veremos la concepción de la muerte en el Bhagavad Gita, para ellos la muerte no existe... Cómo él valora los personajes cotidianos suyos, con qué ironía habla de su Penélope, un poco ya trasnochada, su casa con poco vigor..., sólo queda el vigor de los compañeros que van a continuar con la lucha.

Luis – Pero es muy injusto, el poema. Él se hace mucha justicia a sí mismo...

Dr. Pérez-Sánchez – Sí, es injusto, por otra parte, porque te trae la imagen dura, difícil...

Dra. Vives – ¿Tú en qué sentido dices justo?

Luis – Me da la impresión que habla de mucha valentía, mucho coraje, hacer mucha justicia, ser capaz de aceptarte, de aceptar los nubarrones y nunca rendirse... Me parece una cosa de hacerse justicia a sí mismo.

Dr. Pérez-Sánchez – Sí, yo creo que el poema trata de hacer justicia al ser humano en lo más esencial.

Montse – Yo lo asocio a Kavaffis. La vida como una navegación. Lo importante es la navegación hasta el final.

Dr. Pérez-Sánchez – Y el deseo de aprender hasta el final. “Buscar, encontrar, combatir, no ceder”.

H. Bloom dice que “más o menos próximas a la apasionada meditación de Tennyson, encontramos otras versiones del mito de Ulises: desde la *Odisea*, de Homero, hasta la del "Infierno", de Dante, la de *Troilo y Crésida*, de Shakespeare, y la de Milton, que en los primeros libros de *El paraíso perdido* transforma a Ulises en Satán. (Recordad que hemos empezado el seminario con el cuadro de San Atanasius, que es el santo perseguido por un jabalí que

es el diablo). Alusivo y lleno de elementos contrapuestos, el «Ulises» de Tennyson es de una elocuencia inolvidable y muy accesible a la memorización, acaso porque hay en muchos lectores algo que se deja tentar por la posibilidad de identificarse con el equívoco héroe, figura permanente y central de la literatura occidental. La ambivalencia, que Shakespeare llevó a la perfección, hace surgir en nosotros sentimientos muy intensos -positivos y negativos a un tiempo- hacia otro individuo. Tennyson afirma en su «Ulises» que debemos aceptar los avatares de la vida y seguir adelante, y ello pese a la extraordinaria pena del poeta por la muerte temprana de su mejor amigo, Arthur Henry Hallam, pena que lo acompañó durante toda su existencia. Gran parte de la mejor poesía de Tennyson consiste en elegías dedicadas a Hallam, entre ellas «In Memoriam» y «Morte d'Arthur». No obstante, hay una gran ambivalencia en el monólogo de Ulises, que comienza con lo que se nos antoja un áspero retrato del hogar, la esposa y los súbditos a quienes ha regresado después de tantas peripecias. Da la impresión de que este último reproche es el centro del malestar de Ulises y trasciende tanto la decadencia física de la fiel Penélope, recordada con tan poca galantería, como la escasamente convincente desazón por tener que imponer y aplicar leyes inicuas, pues, si quisiera, las podría cambiar. La tosca población de Itaca no conoce la grandeza y la gloria de Ulises, en su propia opinión, únicos rasgos capaces de definirlo. Sin embargo, qué soberbia expresión de descontento memorable constituyen esos cinco versos iniciales! ¡Cuántos hombres maduros, a lo largo de los siglos, no han reflexionado en ese tono, heroico para ellos, pero no necesariamente para los demás! Claro que Ulises, por egoísta que sea, tiene el don de la elocuencia y lo que viene a continuación no tarda en modificar nuestra respuesta negativa o muda. Al lector se le ofrece la posibilidad de la identificación heroica, y encuentra muy difícil resistirla. El *éthos* aquí profetiza la coda de Hemingway: vivir la vida propia hasta agotarla, si bien los toreros y los cazadores apenas pueden competir con semejante héroe de héroes. El lector advierte que Ulises habla de «aquellos que me amaban», pero no de aquellos a quienes amaba o ama. (Él se lo guarda. Es impresionante, porque se puede decir que éste es un poema de amor a la humanidad, pero no lo dice, no lo reconoce, ¿por su alto nivel de conciencia, de implicación, de responsabilidad? Cuando él está

incitando a la gente a que sea más digna, más esforzada... Pero o dice de un modo elocuente, estimulante...

Ignasi – Quizás hay amor porque hay confianza.

Dr. Pérez-Sánchez – Por supuesto, yo creo que sí. Aquí dice él lo afectado que se quedó con la muerte de su amigo, como si hubiera entregado su vida a esa persona, él siente la muerte en la pérdida de un ser, no en su propia muerte, sino en la vida que muere. Si no recuerdo mal, su amigo se fue en un viaje a no sé dónde y tuvo algún problema y murió de repente, joven. Lo que quiero decir es que el hecho de que él quede marcado por la muerte es que él queda marcado por el amor por la amistad perdida. O sea, es un ejemplo de generosidad. De confianza generosa. La otra cuestión es el narcisismo: “La tosca población de Itaca no conoce la grandeza y la gloria de Ulises, en su propia opinión, únicos rasgos capaces de definirlo”. O sea, él se encuentra grandioso, por la leyenda, y ve que su cuerpo no lo reconoce, sólo reconoce los defectos... Estaba pensando un poco en lo que ha pasado con el gobierno nuestro. ¿Qué sentido simbólico tiene lo que ha pasado con nuestro gobierno? Porque ha habido muchos gestos, últimamente. Pedro Sánchez nombra un gobierno muy especial, en el que el número de mujeres es impresionante, el número de homosexuales también... Toda esta precariedad... Como diciendo que sólo personas precarias pueden gobernar. Y se ha visto después que se ha puesto en evidencia y el Maximo Huerta ha tenido que irse porque ya había cometido un pequeño desfalco. O el astronauta que se permite decir que el psicoanálisis, la homeopatía, la acupuntura es el veneno de la mente... Por favor, vas a gobernar a un pueblo, un poco de prudencia. Lo mismo que la poca grandeza de Itaca. Sin embargo, no puedo por menos admirar... Yo no sé cómo lo va a resolver, porque hay un personaje ahí salvable que es Borrell, que a mí me parece que es una persona con criterio. Decía esto porque cuando este hombre habla de su pueblo yo he pensado que no estamos a la altura de lo que va a pasar o del problema del Mediterráneo. Por cierto, hoy hay una sesión sobre la inmigración en el Palacio de la Virreina. ¿Lo organizáis vosotros?

Dra. Vives – No, no.

Dr. Pérez-Sánchez – Bueno, continúo:

“Cuánto conmueve, sin embargo, leer «me he ganado un nombre», porque cualquier juicio de egoísmo desaparece cuando reflexionamos en que ese nombre es Ulises, grávido de innumerables evocaciones. «Antes que menosprecio obtuve honra» pierde los estigmas para fundirse en «soy parte de todo cuanto he tenido ante mí». Este verso de palabras cortas (en inglés son todas monosílabas, «I am a part of all that I have met») distribuye sus énfasis, de modo que los dos verbos en primera persona (en inglés llevan el pronombre I, «yo») quedan atenuados en parte por el «todo» que el buscador ha perseguido y encontrado. En la ironía «Como si respirar fuera vivir» resuena un vitalismo shakespeariano, un eco del temerario espíritu de Hamlet. El que habla aquí es un anciano, pero lo hace rechazando la sabiduría de la vejez. El poema nos está conduciendo al filo de un viaje postrero, no profetizado por el misterioso Tiresias cuando, en la Odisea, XI, 100-152, augura al héroe que morirá «rico y anciano,/rodeado de la bendita paz de tus gentes». (Finalmente la vida te ofrece algo completamente al revés, como la soledad, etc. Lo que representa Ulises es la realidad de la vida, que tienes que luchar hasta el final, si quieres estar).

Luis – Pero la crítica de H. Bloom, ¿por qué la has elegido?

Dr. Pérez-Sánchez – Bueno, porque es quien me hablaba de Ulises, no he encontrado otra. ¿Por qué?

Luis – No, porque el poema es tan potente... Y luego Bloom..., bueno, es un crítico.

Dr. Pérez-Sánchez – Sí, pero dice cosas que no están mal, que te ilustran. Y por ejemplo es interesante la conexión que hace con Dante:

“La fuente de Tennyson, tan contraria en espíritu a este monólogo dramático, es el canto XXVI del «Infierno», de Dante, donde se pinta a Ulises como un transgresor a causa de su deseo de ir en busca de lo desconocido. El Ulises de

Dante no termina su larga permanencia junto a la hechicera Circe para volver a Itaca y a Penélope, sino para navegar allende los límites del mundo conocido e irrumpir desde el Mediterráneo en el caos del océano Atlántico. Dante tiene callada conciencia de la identidad entre el viaje que él ha emprendido en la Comedia y la búsqueda final de Ulises, pero -poeta cristiano- se ve obligado a situar al griego en el octavo círculo del infierno. Muy cerca está Satán, artífice del pecado de Ulises en tanto que consejero fraudulento. El Ulises de Tennyson lleva a cabo el enloquecido viaje final del pecador de Dante, pero no es un héroe-malvado. El Ulises victoriano descubre al victoriano paradigmático en su hijo Telémaco, a quien se diría que describe como un hombre sin personalidad. (Yo no estoy de acuerdo con esto. Realmente lo ama de verdad, a su hijo), El giro «muy querido» no convence demasiado, en especial si se lo compara con el poder expresivo de «Hace su trabajo, y yo el mío». El lector nota el alivio con que Ulises se aparta de su virtuoso hijo para dirigirse al fin a sus envejecidos marineros, que lo acompañarán en el viaje suicida. La frase «La muerte todo lo acaba» está más en la vena de Hamlet que en la de Dante (o la de Tennyson), y su fuerza aseverativa crece cuando se yuxtapone a la extraordinaria sensibilidad de Ulises a la luz y el sonido. Tennyson termina su poema con otra colisión entre voces antitéticas, una de ellas universalmente humana («Aunque mucho se ha gastado, mucho queda aún») y otra que remite inconfundiblemente al Satán de Milton: «para esforzarse, buscar, encontrar y no rendirse». Satán hace una pregunta crucial: «Ser valiente es no rendirse ni someterse nunca:/ qué otra cosa es no sufrir derrota?». Dante -el más grande poeta católico- y Milton -el mayor poeta protestante- habrían hablado de rendirse a Dios, pero no cabe pensar que el Ulises de Tennyson, tras una vida de batalla contra el dios de los mares, fuera a someterse a ninguna divinidad. A la lectora y el lector, dondequiera que se sitúen en relación a Dios o a las posibilidades del heroísmo, la excepcional elocuencia de Tennyson no puede sino conmoverlos, por más escepticismo respecto de Ulises que el poema despierte en nosotros sutilmente. Algo se ha indicado sobre cómo leer la poesía sublime; pero ¿cuál es la razón para leerla? Los placeres de la gran poesía son muchos y variados, y para mí el «Ulises» de Tennyson es una fuente inagotable de deleite. Sólo en muy contadas ocasiones -momentos raros, como el del enamoramiento- la poesía nos ayuda a alcanzar la comunión

con los demás; pensar lo contrario es bello idealismo. La marca más frecuente de nuestra condición es la soledad. ¿Cómo poblaremos esa soledad, entonces? La poesía puede ayudarnos a hablar más plena y claramente con nosotros mismos, y a oír, como de pasada, esa conversación. De esta clase de conversaciones que parecen puramente casuales, Shakespeare es el maestro supremo: se oye hablar a sus personajes consigo como aquel que no quiere la cosa; sus mujeres y sus hombres son precursores nuestros, y también lo es el Ulises de Tennyson. Hablamos con una alteridad que hay en nosotros, o con lo que tiene de mejor y de más sabio nuestro ser. **Leemos para encontrarnos, y en ese proceso a veces descubrimos que somos (Ignasi) más profundos y más extraños de lo que creíamos**". Ésta es la idea básica con la que yo quería terminar el seminario de hoy. A través de estas coordenadas lineales quería llamar la atención de este personaje, y ver a qué distancia de él está el Bhagavad Gita. ¿Sabéis lo que es el Bhagavad Gita? En dos palabras, es un texto sagrado hindú. Uno de los clásicos religiosos más importantes del mundo. **Bhagavad** es el dios que posee todas las **opulencias**. Yo tenía la impresión de que Bion había hablado mucho del Bhagavad Gita, y no, sólo habla en tres o cuatro ocasiones. Pero da la impresión de que su libro entero es un Bhagavad Gita. En ese sentido, la próxima semana querría hacer una pequeña incursión en el Bhagavad Gita y en el Mahabharata para traeros algunas reflexiones tremendamente estimulantes, sabias y portadoras de luz, amparo y consuelo.